

las hojas, por el rábano. Pero en fin, dejando aparte la ojeriza y la hojarasca, queda de su reprimenda la saludable lección de que los funcionarios debemos cumplir en todo caso las leyes, y eso es lo que importa.

RICARDO JIMÉNEZ.

Jueves 25 de mayo de 1922.

*
* *

A don Ricardo Jiménez

La *primera nueva* a que alude Ud. en su artículo publicado ayer en estas mismas columnas, se encuentra en la primera página del *Diario de Costa Rica* del sábado último. Me alegro de que haya resultado falsa y de que haya dado a Ud. ocasión de declararse francamente contra el principio de *salus populi*, entendida la salud y entendido el pueblo según los entienden los curanderos del patriotismo a sueldo, al decir de don Miguel de Unamuno.

Yo le pregunto a Ud. ahora—y toca a su honor el responder sin ojeriza ni hojarasca—¿en qué acto de mi vida de